

EL MONITOR DE LA VETERINARIA

PROPAGADOR DE LOS ADELANTOS DE LA CIENCIA

Y DEFENSOR DE LOS DERECHOS PROFESIONALES.

No se sirve suscripcion que no este anticipadamente abonada.

Se publica los dias 5, 15 y 25 de cada mes.—PRECIOS. En Madrid por un trimestre 40 rs., por un semestre 79 y por un año 136.—En provincias, respectivamente, 44, 26 y 48.—En Ultramar por semestre 50, y por un año 90.—En el extranjero 20 por trimestre, 40 por semestre y 80 por año.

Se suscribe en Madrid, en la Redaccion, Carrera de San Francisco núm. 43.—Librería de D. Angel Calleja, calle de Carretas.

En provincias, ante los subdelegados de veterinaria, girando contra correos ó remitiendo sellos de franqueo, á razon de 31 por trimestre.

Por la ciencia y para la ciencia.—UNION, LEGALIDAD, CONFRATERNIDAD.

ADVERTENCIA.

Los señores suscritores de provincias cuyo abono termina con el presente número, tendrán la bondad de renovarle oportunamente, si no quieren experimentar retraso en su remision. Para ello fijarán la atencion en las condiciones que van al frente del periódico.

Igualmente se advierte á cuantos se encuentran en descubierto, que dicho número será el último que se les sirva si no cumplen su compromiso, suplicándoles no se resientan de esta determinacion que reclama la buena administracion.

Tambien se espera que los encargados de la recaudacion en provincias libren los fondos que existan en su poder, de lo cual se les quedará agradecidos.

Apiética.

Queda dicho que la única funcion de la reina es aumentar la poblacion. A pesar de los 500 ú 800 zánganos que hay en la colmena, no es ni en el vaso ni en las flores donde es fecundada, la buscan en medio de los aires. Desde las doce del dia á las cinco de la tarde sale de la colmena con este objeto, da algunas vueltas, se aleja y no tarda en volver. Si la primera salida ha sido infructuosa, hace una segunda y aun tercera hasta que un macho la fecunda, lo cual le cuesta la vida. Mientras la reina está virgen es cosa indiferente para las obreras, puesto que la miran casi como á una de sus compañeras; pero apenas entra en la colmena con los signos ciertos de la fecundacion, es el objeto de las mayores atenciones durante su vida; nunca quedará sola en la colmena; un grupo de abejas la acompañará siempre. Si sale, lo efectúa cierto número y se colocan á su lado en dos filas; si continúa volando, otras van detrás; su acompañamiento va aumentándose de minuto en minuto, rodeándola pronto un círculo de abejas, que se abre cuando marcha: muchas se la acercan y limpian con los cepillos, la acarician las diferentes partes de su cuerpo y algunas la presentan su trompa cargada de miel.

Por lo comun á las cuarenta y seis horas de fecundada, si nada impide su libertad y si la temperatura es favorable, principia su postura. Saliendo de la célula real y pasando por los espacios que

entre sí dejan los panales, inspecciona cada alveolo metiendo la cabeza, y viendo que está vacío se vuelve, introduce parte de su abdomen y deja caer un huevo, que se pega por la sustancia viscosa que le cubre. El huevo es oblongo, de un blanco azulado y parece como suspendido en el aire en la célula, á consecuencia de su inclinacion hácia el horizonte. La postura y colocacion son obra de un instante. En seguida hace lo mismo en la célula inmediata y así sucesivamente, sin más interrupcion que intervalos muy cortos entre cada cinco ó seis huevos. A veces es tal la precision que tiene de poner que deja los huevos en células bosquejadas y hasta pone muchos en una; pero en cuanto lo notan las obreras quitan los supernumerarios y los destruyen, porque cada célula no debe contener más que uno, á causa de las metamorfosis que debe sufrir.

La postura cesa en cuanto principian los frios, y á un en tiempo favorable deja muchos dias seguidos sin poner. Se ignora la verdadera causa de esta suspension. En la primavera es la postura, en algun modo, continua, llegando por término medio á 200 diarios: en el espacio de dos meses se cuentan más de 12.000; los ovarios contienen hasta 20.000 á la vez.

La postura de la reina no interrumpe los trabajos de las abejas, antes al contrario las proveedoras y cereras redoblan sus deberes, sólo dos ó tres abejas cuidan á la madre, la lamen y limpian, mientras que otras la ofrecen alimento en la punta de su trompa.

La distribucion de los huevos en los alveolos no es casual: cada uno, segun el sexo de la abeja que encierra, es puesto en la célula que le está destinada: rara vez se equivoca la reina. La misma postura tiene reglas fijas: los huevos de obreras son los primeros que se ponen durante los once primeros meses de su existencia como hembra alada; la reina no pone otros. Hasta el invierno esta postura no es muy abundante, cesa durante los frios para volver á empezar en la primavera. Hácia los once meses principia á poner huevos de machos, cuyo número varia en cada colmena de 500 á 3.000; algunos huevos de obreras continúan, durante este tiempo, siendo depositados en las células. La postura de los huevos de machos suele durar treinta dias; hácia los veinte, las obreras comienzan á trabajar muchas células reales, sacrificando por lo comun cierto número de las ordinarias para que les sirvan de base y punto de apoyo: construyen de diez y seis á veinte. La reina vuelve á poner huevos de obreras y algunos de machos, pero á los diez dias de esta postura, cuando las células reales tienen de cuatro á diez milímetros de profundidad, depone un huevo en cada una, dejando uno ó dos dias de hueco entre estas últimas posturas, á fin de que las reinas jóvenes que han de nacer no lo hagan todas á un tiempo y puedan facilitar jefes á muchos enjambres.

El huevo puesto en una célula real no se diferencia en nada de los de las obreras; el espacio y género de alimento que recibe el insecto durante su primera edad, determina su naturaleza, hasta el extremo de hacerle apto para la reproducción de la especie ó condenarle á la esterilidad.

Así sucede en el órden normal, pero si la postura experimenta un retraso considerable el resultado es diferente. Si han trascurrido más de diez y seis dias y no han llegado á veintiuno despues de transformada la reina en insecto alado, pone todavía huevos de obreras, de machos y de madres, pero el de los segundos será casi igual al de los primeros. El efecto de un retraso mayor en la fecundacion es más sorprendente: si es más de veintiun dias la reina no pondrá, desde las cuarenta y seis horas de fecundacion, más que huevos machos interin exista. Aún hay más, pues hasta parece han perdido la infalibilidad instintiva que las guia en sus acciones: sucede que colocan huevos de machos en el plano inferior y á cuatro milímetros de la entrada de la célula en vez de hacerlo en el fondo, pero las obreras prolongan el alveolo. Tampoco es raro pongan huevos de machos en las células reales, equivocaciones que jamás suceden cuando las posturas son normales.

La elevada temperatura de la colmena no tarda en incubar los huevos que ha puesto la reina, cuyos fenómenos describiremos en otro artículo.

Congestion sanguinea esplénica ó sangre del bazo.

SANGUIÑUELO (1).

En el verano anterior, durante el cual ha reinado una atmósfera muy seca, se cebó el sanguiñuelo en la vacada de D. Justo Gomez, quedando libre únicamente, por decirlo así, el toro. Esta enfermedad es, por otra parte, demasiado frecuente en la localidad en que el ganado reside.

Causas. Cuando el sanguiñuelo se declaró, hacia un mes que las reses estaban alimentadas casi exclusivamente con algarroba y arbeja mal cosechadas, porque las plantas se desarrollaron incompletamente, á consecuencia de haber vegetado con lentitud bajo un sol abrasador que las arrebató y secó antes de tiempo, y su contacto prolongado con la tierra, unido á las circunstancias mencionadas, las alteró demasiado. La constitucion seca del año, el tener establadadas las reses y darlas mucho de comer ha contribuido para el desarrollo de la enfermedad. El influjo que los fenómenos meteorológicos ejercen sobre los cuerpos vivos son más importantes de conocer que lo que generalmente se cree y se los estudia muy poco. Ya que mis padres no me mandaron á una escuela de veterinaria donde oyera las sabias doctrinas y sanos consejos de los dedicados á la enseñanza, me tengo que valer de la lectura de las obras que ellos han publicado y del único periódico científico que existe *El Monitor*, antes *Boletín*, por más que se diga, y para el caso á que me refiero de la *Higiene* de Casas, que hubiera deseado fuese más lata y magistral.

Es innegable que las materias inertes, sólidas y líquidas, se alteran de un modo aparente por los influjos atmosféricos; luego con mayor razon deben resentirse los seres animados y experimentar graves modificaciones. Se me figura que la sangre y la sustancia nerviosa son capaces de experimentar estos influjos, con tanta más facilidad é intensidad cuanto su composicion haya sido más modificada y alterada mucho tiempo ántes.

(1) Véase el número anterior.

La primera res que se vió atacada en el establo industrial de D. Justo Gomez fué una vaca de 6 á 7 años. El 10 de Agosto á la caída de la tarde comenzó á disminuir la secrecion de la leche. A la mañana siguiente tenia esta res el mirar inquieto y fijo sobre la pared de la pesebrera, acelerándose de repente los movimientos respiratorios. Se echó, y á pesar de haberla sangrado de la yugular, la opresion se aumentó; un sudor frio cubria todo el cuerpo, el pulso se hizo imperceptible y la muerte era inminente cuando llegó el carnicero-abastecedor. En la abertura del cadáver se encontró el hígado considerablemente voluminoso, lleno de sangre negra, espesa como el jarabe, formada en parte de zoohematina ó materia colorante mal oxigenada; en las inmediaciones de la pelvis se notaban algunas manchas rojas, y en el peritoneo bastante serosidad de un rojo oscuro.

La idea de llamar al carnicero fué para degollar la res ántes de que el mal hiciese progresos y poder utilizar la carne; pero notando los desórdenes indicados, sólo se aprovechó la piel, enterrando el cadáver y cubriéndole con una capa de cal viva.

La sangre extraida por la vena yugular no tenia al salir el color que la es normal; dominaba la materia colorante y conforme la sangre se enfriaba se iba formando en la superficie del cuajo, que era bastante firme, una capa del grueso de una peseta nueva, de color más bermejo por encima, que atribuí al contacto del aire atmosférico sobre la materia colorante de la sangre mal oxigenada. Este fenómeno no se verifica, ó al ménos es poco ó nada apreciable, cuando la sangre del ganado vacuno se encuentra en su estado normal.

El 13 del mismo mes la vaca que en el establo estaba próxima á la anterior se vió subitamente acometida de la sangre del bazo ó bacera. Se notó primero una disminucion apreciable en la segregacion de la leche, despues el movimiento insólito particular y casi característico de esta enfermedad, que fué aumentándose cada vez más y se complicó con síntomas de cólicos violentos. Visto esto aconsejé al dueño la degollara para poder utilizar su carne, lo que en efecto se hizo á las ocho horas de haber caido enferma. Se hizo una sangría de precaucion á las demás reses y se las impuso dieta. En la vaca sacrificada se encontró el bazo ingurgitado de sangre negra y se inutilizó; equimosis en la superficie externa del intestino que tambien se enterró, algunas manchas rojas en el mesenterio y serosidad mezclada con sangre en el peritoneo.

Al dia siguiente se repitió la sangría de precaucion y se prodigaron los cuidados profilácticos; pero no pudo ménos de sorprenderme un movimiento muy acelerado del ijar que se presentó en una novilla mientras salia la sangre; sin embargo creí conveniente continuar sacándola, porque la cantidad extraida no estaba en relacion con las carnes y energia de la res. Terminada la operacion se la entró en el establc. La celeridad de la respiracion y la disnea llegaron al máximo de su intensidad; el ojo, salton, giraba en su órbita, el pulso era frecuente y fuerte; pero la calma sobreviene poco á poco y quedó completamente tranquila á las cuarenta y ocho horas; mas á la mañana siguiente se presentaron temblores parciales en los ijares y extremidades posteriores, la respiracion se puso acelerada y hasta extertorosa — Sangría mediana: trocisco en la papada; sedal animado con el unguento de cantáridas en el tumor formado por el trocisco; ocho puntas de fuego de tres á cinco pulgadas de profundidad en el mismo tumor.—Curacion completa.

Al mismo tiempo cayeron enfermas otras dos vacas, las cuales presentaron temblores parciales, pateo, movimientos de la cola, respiracion acelerada con intermitencia, infiltraciones blandas en la

arte inferior del vientre y pulso frecuente.—Sangría pequeña; trocisco y despues puntas de fuego.—En una de las vacas (la Asturiana) no obraron los agentes; murió: la otra curó completamente.

Viendo los buenos resultados que me habian dado los trociscos, en dos terneras que presentaron los primeros síntomas, se les puso y fogueó á todas las reses que quedaban, aunque parecia se conservaban en el mejor estado de salud, excepto alguna tristeza, y de cuando en cuando temblores y pateo, volviendo todo al estado normal en cuanto principió á obrar el trocisco.

El eléboro verde obra con más fuerza que la raíz, desarrolla tumores enormes que, despues del fuego, supuran abundantemente. Hay que conservar libres las aberturas, ya introduciendo el cauterio, ya una sonda, pues sale un tapon fibrino-albuminoso y en seguida un pus sanioso de olor infesto. La naturaleza de estos tumores se parece á lo que los antiguos llamaban, segun Risueño y Llorente, carbonco blanco. En conclusion, el genero de revulsion á que me refiero me parece convenir, y le propongo á la investigacion de mis comprofesores, ya como medio preservativo, ya como medio curativo, en las diferentes modificaciones con que puede manifestarse el sanguinuelo.

Contagio. Se admite generalmente que la sangre del bazo ó bacerá es un mal contagioso. Si acarrea accidentes carbuncosos en la especie humana, debe temerse el contagio entre las reses vacunas, pero sólo por contacto inmediato; por el de distancia no está plenamente justificado, se requieren nuevos hechos. El hijo del carnicero-abastecedor, jóven de diez y ocho años y muy robusto, que desolló las reses muertas ó sacrificadas y partió en cuartos las que se utilizaron, tuvo en el brazo derecho bastantes pústulas carbuncosas, pero pepueñas, que pudieron curarse por haber acudido á tiempo.—No tengo noticia de que las personas que comieron la carne hayan experimentado la menor incomodidad por más investigaciones que el cirujano, el alcalde y yo hemos hecho.

Quintana 30 de Diciembre de 1864.—*Ramon Motilla y Rives.*

Estadística del caballo en diferentes paises de Europa.

Cuando se comenzaron á usar las vias férreas hubo quien profetizó la decadencia de la industria caballar, sospechando lo mismo de la maquinaria fabril y rural, disminuyendo el precio de la mano de obra y dejando sumido al jornalero en la mayor miseria por la insuficiencia de su recompensa.

Respecto á los caballos, la situacion, sobre poco más ó menos, es la misma, mientras que el acarreo por tierra pierde su importancia, que las locomotoras circulan con más celeridad y número por los caminos de hierro, que el vapor tiende á connaturalizarse cada vez más en las explotaciones, la demanda de caballos de servicio no ha perdido nada de su actividad, cuyo precio cada vez es más elevado, y la concurrencia de la agricultura y de la industria en los diferentes Estados de Europa, hace cada año más difícil la remonta del ejército.

La produccion caballar no ha quedado estacionaria, como lo demuestran las estadísticas. En Francia habia (en 1812) 2.000.000 de caballos, y el número fué sucesivamente aumentándose hasta 1840 á la cantidad de 2.818.400 cabezas; en 1850 á la de 2.983.966, y en la actualidad pasa de 3.000.000. Este resultado es tanto más significativo cuanto que no es aislado, pues ha sucedido lo mismo

en Inglaterra, cuyo número de caballos de silla y de tiro de lujo ha ascendido de 182,878 que habia en 1832, á la de 306 798 en 1862, sin contar 264 591 caballos que se emplean en el comercio, cuyo cálculo es formado por la apreciacion general de los hechos, á causa de que en Inglaterra no hay verdadera estadística.

En los Estados-Unidos habia en 1850 un total de 4.536 719 caballos, que se elevó en 1860 al de 6 115 458. En el Canadá y en las provincias inglesas del Norte de América asciende el número á 500.000.

El gobierno austriaco publicó en 1863 una estadística, en la que se fija el número de caballos en 5.461.000, de los que 1.489.000 eran enteros y capones; 1.397.000 yeguas, y 575.000 potros de más de tres años. Despues de la Hungría, que posee 1.570.000 caballos, se encuentra la Galitzia, cuyo número efectivo es de 612 000. En las demás provincias del imperio no bajan de 200.000.

En la Australia casi ascienden las cabezas de ganado caballar á 500 000, á pesar de la actividad de su exportacion á la India, lo que hace el que su precio tienda al alza, siendo en la Nueva-Zelandia el valor medio de un caballo de 1.200 á 2 400 reales.

En Africa, la colonia del Cabo y la Cafrería reúnen unos 200.000 caballos; pero conforme se va llegando á las regiones más meridionales, cede el caballo su sitio al asno y á la mula.

En Europa, particularmente en España, Portugal y en la Francia meridional, dominan las mulas y los asnos en grande escala, no bajando en la última de un efectivo de 700 á 750 000 mulas y asnos. En la América del Sur, en las Indias occidentales, y sobre todo en el Brasil, son los motores animados, cuyo uso es el más generalizado y su produccion la industria más importante. Sola la provincia de Minas posee más de 260.000 mulas, y en Cubatas, cerca del puerto de Santos, en la provincia de San Paulo, se efectúan los trasportes por medio de 420.000 mulas.

En los Estados-Unidos, convencido el general Washington de los servicios que las mulas podian prestar en los Estados del Sur, introdujo cierto número, que chocaron por sus cualidades y por su resistencia para el trabajo. Su ejemplo tuvo muchos imitadores, y en 1861 era el censo en los diferentes Estados, de un efectivo de 1.129.853 mulas y asnos.

Resulta que en ningun punto del globo, ni las vias férreas ni el vapor no ha perjudicado ni á la produccion ni á la aplicacion de los motores animados. Casi ha sucedido dar un resultado contrario, como lo comprueban los datos estadísticos, tal vez por el aumento y mejora de los caminos vecinales y poder conducir los productos locales á las estaciones.

Algunos estadistas valúan en 58.000.000 el número total de caballos esparcidos por la superficie del globo. Costaria trabajo detallar los elementos de este total; pero fundándose ó apoyándose en los datos más ciertos, pudieran designarse como más aproximadas las siguientes sumas, reducidas á números redondos: Rusia, de 18 á 20.000.000; Austria, 3 500.000; Francia, 5.000.000; Prusia, 1.500.000; Dinamarca, 600.000; Baviera, 400.000; la Gran-Bretaña é Irlanda, 2.500 000; los Estados-Unidos, 6.000.000; Colonias inglesas del Norte de América, 500.000; Australia, 500.000; Africa meridional, 250.000, lo cual da un total de 48.000.000, no incluyendo el Asia ni los paises confines con el Mediterráneo.

Es lástima, y lástima lamentable, que á estas cifras, que tomamos del *Eco agrícola*, no podamos añadir el número de caballos que existen en la Península ibérica, porque ni de ellos, ni de las mulas, ni de los asnos, ni de los demás animales domésticos poseemos

verdadera estadística, y cuantas cifras hiciéramos carecerían de exactitud.

Enfermedades más comunes en el distrito de Játiva. (1)

En estas circunstancias y en un momento en que el caballo está más tranquilo, debido esto á lo fatigado que se encuentra, á que las fuerzas se han gastado durante las veinticuatro horas que lleva de sufrir, la casualidad ha hecho que reconociendo los testículos os parece que comprimiendo sobre el cordón hácia el anillo habeis notado el descenso á la cavidad abdominal del asa que debía estar estrangulada; el testículo además adquiere en aquel momento su volumen ordinario, se pone laxo el cordón y el enfermo queda en calma por algunas horas; á pesar de esto los demás síntomas no desaparecen y seguís fijándoos decididamente sobre el aumento de volumen del lado derecho y la imaginación la teneis fija en la hepatitis: en esta época la lengua sigue cubierta de saburra amarillenta, la boca continúa pastosa, el pulso baja cada hora más, la respiración es cansada, las conjuntivas están muy rubicundas y á pesar de esto el caballo relincha cuando se le enseña la comida y si se le echa de comer, come, pero lentamente y no puede deglutir: como han desaparecido los dolores cólicos, hay apetito y el caballo parece estar más tranquilo, el dueño cree que el enfermo está mejor y que se ha salvado; pero es una mejoría ficticia que engaña fácilmente al vulgo, pero de ningún modo puede hacerlo al veterinario medianamente instruido; y en tal estado asegura con entera certeza, que la muerte es la terminación positiva del padecimiento.

El caballo muere, y esperamos salir de las dudas en que hemos estado durante la marcha anómala del padecimiento practicando la autopsia; sin embargo, hacemos la inspección cadavérica y los órganos no presentan lesiones anatómicas que nos iluminen y nos ayuden á resolver con certeza el caso observado: encontramos congestión pulmonal y esto lo miramos como una consecuencia de la muerte, es la verdadera hiperemia cadavérica; buscamos con afán el asa intestinal que suponemos que ha estado por más de veinticuatro horas estrangulada y que creemos encontrarla gangrenada ó por lo menos congestionada ó muy inflamada, y nada hallamos; no hay estancación de materiales en ningún punto del aparato digestivo, no existe alteración ninguna del hígado y nos quedamos con mayores dudas, con más incertidumbre que ántes; no nos queda por lo tanto más recurso, que confesar nuestra ignorancia, convenciéndonos de nuestra impotencia en muchos casos y de la poca certeza y validez que muchas veces tiene la medicina.

Casos como el que dejo expuesto se presentan con frecuencia; y no se vaya á creer, que el cuadro de síntomas que dejo expuesto es imaginario, que se ha forjado en el bufete, que lo he inventado para dar más extensión á este trabajo; debeis estar persuadidos que lo he referido tal como lo he observado en un caballo que me presentaron enfermo en 15 de Febrero de 1864 y que murió el 15; que dedicado al ejercicio de la veterinaria civil hace trece años ni me hago ilusiones, ni quiero infundírselas al profesorado, quiero relatar verdaderos hechos tal como los he observado, por cuya razón, todo cuanto diga bueno ó malo en este trabajo me refiero á lo que he visto, á lo que la observación me ha hecho conocer y al juicio que de las enfermedades he formado cuando me ha sido posible formarlas.

(1) Véase el número 7.

Hay casos en que la indigestión es pasajera, que los animales enfermos presentan síntomas poco graves y que se reducen á dolores cólicos pasajeros, á dejarse caer sobre el vientre, á extender la cabeza y cuello, retraer el labio superior, las erecciones del miembro y algo de timpanitis: casi siempre es dependiente este estado de un exceso en la alimentación y en otros casos de beber agua fría después de un pienso abundante: generalmente cede por el paseo, baños calientes en la región lombar y lavativas emolientes.

En ocasiones la indigestión aparece de un modo lento, pero que revela al profesor algo habituado á ver esta clase de padecimiento, que se agravará pasado algún tiempo, y aún, que puede correr algún riesgo el enfermo: los dueños creen que solo existe una indigestión pasajera, juzgan de este modo al ver, que el animal se echa de tarde en tarde, que una vez echado está quieto y parece que está alegre: sin embargo, el profesor observa que el pulso es reconcentrado, que la lengua está cubierta de saburra amarillenta, que el enfermo bosteza con frecuencia, que hay erecciones del pene, se mira de vez en cuando al abdomen, que rehúsa los alimentos y la bebida; que no excrementa y lleva la cola en trompa ó torcida; y estos síntomas unidos á cierto aspecto que presenta el animal y que no es fácil explicar, son los podromos que revelan la gravedad de la indigestión. En este estado suele permanecer de cuatro á seis horas, al fin de las que, el animal está más tranquilo, se revuelca con violencia de uno á otro lado; se apoya sobre el abdomen, alarga el cuello y cabeza, respira con celeridad, suspendiendo por algunos segundos la espiración que después es más prolongada, dirige la cabeza y se mira la región esterno-abdominal en cuyo sitio apoya las narices y respira con violencia; cuando está de pie está tranquilo, camina con celeridad, y procura echarse al menor descuido: el pulso es acelerado pero retraído y pequeño, la conjuntiva permanece en su estado normal; hay alternativas de calor y frío sobre el órgano cutáneo, y sudores parciales detrás de las orejas y en las axilas; si estando de pie permanece quieto y tranquilo algunos minutos, suele alargarse y ponerse en actitud de orinar, cuya actitud puede hacer sospechar al profesor en si existe alguna alteración de las vías urinarias; pero debe tenerse en cuenta que no hay emisión de orinas, y lo que sí sucede es, que entra en erección el pene. A este estado de calma bien pronto sobrevienen nuevos dolores cólicos y se reproducen los síntomas con más intensidad: el vientre está voluminoso, ligeramente timpanizado en unos casos, en otros excesivamente, pero en esto influye en gran manera la clase de alimentos que el animal ha comido; la cola continúa torcida en forma de S ó la lleva en trompa; cuando este síntoma existe desde la invasión de la indigestión, si desaparece indica que la enfermedad va á terminar felizmente; pero si continúa ó se presenta durante el curso de la indigestión casi siempre es seguida de la muerte, por manera que yo siempre lo he considerado como un síntoma de mal agüero.

RESÚMEN.

Apiética.—Congestión sanguínea esplénica ó sangre del bazo.—Estadística del caballo en los diferentes estados de Europa.—Enfermedades más comunes en el distrito de Játiva.

Por lo no firmado, NICOLÁS CASAS.

Redactor y Editor responsable, D. Nicolás Casas.

MADRID, 1865: IMPRENTA DE T. FORTANET, LIBERTAD, 29.